

Bug Boy, el niño insecto

Carol Sonenklar

Ilustraciones: Betsy Lewin

País: Estados Unidos

Género: Novela

Temas: Animales, aventura, humor

Valores: Autoestima, libertad, valentía

Páginas: 104

Charlie Kaplan, mejor conocido como Bug Boy y que siempre está rodeado de arañas, saltamontes y escarabajos, cree que los insectos son los seres más importantes del mundo. De manera inesperada, un día recibe por correo un misterioso aparato con forma de linterna, acompañado por una nota que dice: “Verás el mundo con ojos de insecto”. A este artefacto se le conoce como *el mirainsectos*, un mecanismo que le permite transformarse y observar el mundo como si fuera uno de ellos. ¿Qué ocurrirá cuando Charlie utilice ese fantástico aparato? ¿Cómo reaccionarán sus padres cuando vean a su hijo convertido en una araña? Lo cierto es que, al final, sus compañeros del colegio se llevarán una grata sorpresa. A partir de todo esto, comprenderemos más acerca de la vida de estos pequeños seres maravillosos que guardan aún muchos secretos.

Temas transversales

- Educación ambiental.
- Educación para la convivencia.
- Educación multicultural.
- Educación para la salud.

Conexiones curriculares

Ciencias naturales

- Los seres vivos.
- Apreciar las características de distintos animales y sus formas de vida.
- La protección del medio ambiente.

Español

- Narración sencilla de sucesos y vivencias.
- Características de forma y contenido del cuento: título, personajes, inicio, desarrollo, final.
- Utilizar estrategias apropiadas para la lectura de distintos textos.

Educación artística

- Distribución del espacio escénico.

La autora

Carol Sonenklar. Periodista independiente que colabora en diferentes revistas y periódicos estadounidenses, y es autora de varios libros infantiles. Escribió *Bug Boy* tras comprobar que su hijo Sam, de diez años, había hecho agujeros en todos los frascos y cajas de la casa para meter insectos. Entre sus obras más importantes se encuentran *Virus hunters* y *my own worst enemy*. Actualmente vive con su familia en un pueblecito de Pennsylvania, Estados Unidos, donde poco a poco ha aprendido a querer a estos pequeños animales.

La ilustradora

Betsy Lewin. Nació en el estado de Pennsylvania y está graduada en ilustración por el Instituto Pratt. Está casada con un prestigiado ilustrador y juntos han exhibido sus obras en galerías de la Unión Americana. Sus dibujos han acompañado las obras de distintos autores desde 1993. Recien-

temente ha publicado libros ilustrados y escritos por ella misma.

Para empezar

El menú de los bichos. Una aventura como la que vive el pequeño Charlie despierta en los niños un interés especial por los insectos y, en consecuencia, fomenta sus inquietudes acerca de ¿cómo son?, ¿qué sabemos de ellos? Por lo tanto, antes de comenzar la lectura, ofrezca a los alumnos una amena introducción al mundo de los insectos en la que destaque alguna de sus particularidades, por ejemplo, los hábitos alimenticios. Se podría decir que los insectos comen de todo: savia de hojas, granos, larvas de otros insectos, carne, materia en descomposición o madera. Algunos, como la mariposa, beben su comida, para lo cual requieren de una boca “chupadora”. Otros, como las hormigas, mastican su comida antes de tragarla. El apetito de los insectos no tiene límites, como es el caso del “piojo de los libros”. Una colonia de estos pequeños degustadores de moho y hongos en lugares húmedos, puede comerse una biblioteca en un abrir y cerrar de ojos. Hábleles también de las marabuntas, las terribles hormigas de África; un ejército de ellas es capaz de devorar un caballo vivo. También puede platicar de la peculiar anatomía de los bichos, de cómo sobreviven en un mundo de seres más grandes que ellos o de los beneficios y daños que causan al medio ambiente. Apoye su exposición con imágenes y sonidos de insectos y, al final, aliente a los alumnos a observar con más atención la naturaleza, a manifestar sus dudas y a hacer comentarios.

OI CG

Para hablar y escuchar

¡Tercera llamada...! Después de la lectura, prepare la dramatización de una escena de nuestro libro en equipos de 4 o 5 alumnos.

Cerciórese de que la escena seleccionada corresponda a la anécdota o evento que originó mayor entusiasmo entre los alumnos, por ejemplo: el momento en qué Charlie se convierte en araña y logra escapar de la gata Blanche; la ocasión en la que se transforma en mosca para molestar a Raymond mientras toca el piano, o el día de la exposición cuando se escapa el escarabajo-bombardero. Para saber lo que los niños prefieren, organice una relectura de fragmentos y después una rápida votación. En una dramatización es necesario delimitar la acción principal y los personajes que participan en ella. Al releer cuidadosamente la escena escogida, los alumnos percibirán mejor lo que sucede y extraerán los diálogos, los cuales enriquecerán con sus aportaciones. Igualmente, al observar las ilustraciones, reconocerán las características principales de los personajes a interpretar. Unas antenas, alas o patas de cartón bastarán para obtener una buena caracterización de un insecto. Como puede darse cuenta, no hay suficientes personajes para todos, así que algunos chicos interpretarán a los insectos y otros serán árboles o nuevos compañeros de Charlie. Después de todas las representaciones, se nombrará un jurado entre los mismos alumnos, el cual valorará tanto la autenticidad de los personajes como la interpretación general de cada dramatización.

EI RC

Para escribir

Asombrosas metamorfosis. Pregunte a los alumnos si en lugar de recibir un *mirainsectos maravilloso*, a Bug Boy le hubieran regalado un *miraplantas* o un *mirapájaros* ¿en qué creen que le hubiera gustado convertirse? O bien, si ellos tuvieran la oportunidad de tener entre sus manos alguno de esos artefactos, ¿en qué les gustaría transformarse? Exponga estos cuestionamientos,

planteando la posibilidad de reinventar la historia de Bug Boy. Motívelos a imaginar un sinfín de transformaciones cuando aprendan a manejar esos fantásticos objetos. Con el *miraplantas* podrían tomar la forma de un amenazante cactus, una imponente palmera o una inquietante enredadera. En cambio, con el *mirapájaros* podrían adquirir las habilidades del águila, la velocidad del avestruz o el don de poner huevos de la gallina. No existen límites para fantasear con increíbles metamorfosis e incluso pueden inventar sus propios aparatos. Una vez que decidan en qué desean transformarse, escribirán una brevísima historia, similar a la que vivió Charlie la primera vez que se convirtió en una araña. La escritura de esta historia seguirá la siguiente estructura: descubrimiento del artefacto, descripción de su funcionamiento, la imprevista transformación y las consecuencias que este insólito acontecimiento pudiera producir. Finalmente, alíentelos a compartir y comparar sus fantasías.

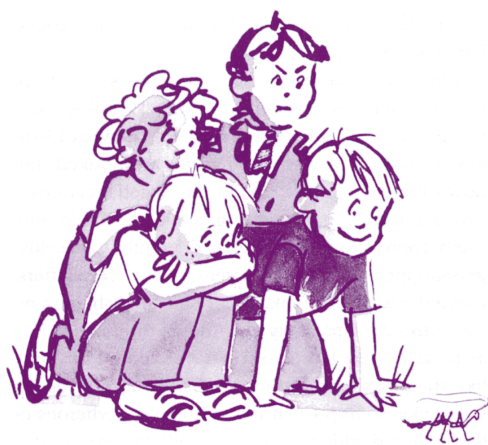
RC RF

Para seguir leyendo

Los insectos nos invaden. En la literatura infantil hay muchas historias protagonizadas por intrépidos insectos, ya sea en

cuentos, poemas, canciones o juegos de palabras. Generalmente, los insectos del mundo de la ficción son seres inteligentes, astutos y divertidos que, a pesar de su diminuto tamaño, realizan proezas gigantescas. La fábula de *La cigarra y la hormiga* así lo demuestra. Prolongue el entusiasmo de los niños por estos animalitos, recomendando algunas lecturas adicionales. La primera lleva por título *El regreso de la abeja haragana*, del escritor mexicano Gilberto Rendón, cuyo protagonista es una abeja a la que, extrañamente, le disgusta trabajar en el panal. La segunda es la historia de *Leo Pulgamágica*, del alemán Janosch, sobre la búsqueda de una estrella de circo, una extraordinaria pulga acróbata que repentinamente decidió fugarse. La tercera se titula *Ontario, la mariposa viajera*, de la escritora mexicana Aline Pettersson, que relata la transformación de una oruga en una hermosa mariposa monarca, la que pronto deberá viajar al sur. Las tres obras pertenecen a la Serie Naranja de Alfaguara Infantil. También pueden visitar una biblioteca o consultar en internet algún catálogo de insectos para comprobar cuáles de ellos conocen o han podido observar en la vida real.

RC CG



Conexiones al mundo

Sólo para coleccionistas. A nuestro personaje le agrada coleccionar insectos y, seguramente, a muchos de nosotros en nuestros primeros años, también. Comúnmente, los niños de entre 6 y 10 años coleccionan tarjetas, estampas o figuras de su película favorita. Tal vez sería un buen momento para invitar a quien ya tenga una colección a que comente a sus compañeros qué tipo de objetos atesora, cuánto tiempo le dedica a esto y qué motivos lo llevaron a recolectarlos; a quien apenas inicie, se le puede ayudar a imaginar qué le gustaría coleccionar. Existen muchas opciones: monedas, llaveros, playeras, coches y hasta insectos. Por lo general, una colección se conforma con objetos pequeños que se consiguen fácilmente. El coleccionismo impulsa a los niños a desarrollar habilidades y actitudes muy positivas, como la constancia, el orden, la memoria, la organización y la responsabilidad, ya que los coleccionistas mantienen control sobre las piezas ya conseguidas, las que faltan y las repetidas, y además resguardan cuidadosamente los objetos que han reunido. El coleccionismo resulta una tarea emocionante para los niños y les ayuda a fomentar las relaciones de intercambio y el contacto personal. Para complementar la actividad, convoque a los alumnos a realizar una exposición en el salón de clases que contenga lo más representativo de sus respectivas colecciones,

para que sus compañeros puedan conocerlas y apreciarlas.

CG RC

Sobre los temas...

- Los insectos constituyen más de la mitad de todos los seres vivos del planeta. Hasta hoy se han descubierto casi un millón de especies de insectos. Pueden encontrarse en casi todos los ambientes, aunque sólo algunos cuantos se han adaptado a la vida en los océanos.
- Algunos insectos utilizan el camuflaje para confundirse entre las hojas y troncos de los árboles. Otros, al ser atacados emplean sus aguijones para defenderse como las abejas. Las hormigas rojas, por su parte, arrojan un ácido que irrita la piel a aquel que osa molestarlas.
- Existen insectos muy peligrosos como las pulgas y los piojos, que se alimentan de la sangre que chupan a animales y personas, y son portadores de graves enfermedades.
- La mayoría de los insectos contribuyen al equilibrio y desarrollo de la naturaleza. Algunos participan en la polinización de las plantas y otros nos sirven de alimento, como los gusanos del maguey, los chapulines y los famosos “jumiles”; la abeja nos comparte su miel y las larvas de ciertas mariposas, su seda.

